



LUNA Y EL BOSQUE QUE BRILLA

EDITORIAL 1

EN UN PUEBLITO TRANQUILO VIVÍA LUNA, UNA NIÑA CURIOSA QUE AMABA EXPLORAR. CADA TARDE SALÍA CON SU MOCHILA ROJA A BUSCAR AVENTURAS NUEVAS. UN DÍA, MIENTRAS CAMINABA CERCA DEL CAMPO, VIO ALGO QUE NUNCA HABÍA VISTO: UNA LUCECITA AZUL QUE SE MOVÍA ENTRE LOS ÁRBOLES.

—¿QUÉ SERÁ ESO? —PENSÓ LUNA.

LA LUCECITA PARECÍA LLAMARLA, ASÍ QUE LA NIÑA DECIDIÓ SEGUIRLA. CAMINÓ Y CAMINÓ, HASTA QUE LLEGÓ AL BOSQUE QUE BRILLABA, UN LUGAR DEL QUE LOS ADULTOS HABLABAN, PERO QUE NADIE HABÍA VISTO REALMENTE.

DENTRO DEL BOSQUE, LOS ÁRBOLES TENÍAN HOJAS DORADAS, LOS PÁJAROS CANTABAN MELODÍAS SUAVES Y EL VIENTO OLÍA A FRESAS. LA LUCECITA AZUL SE DETUVO FRENTE A UN TRONCO ENORME Y, PARA SORPRESA DE LUNA, ¡SE CONVIRTIÓ EN UN PEQUEÑO ZORRO!

PERO NO ERA UN ZORRO NORMAL: TENÍA OJOS VERDES QUE BRILLABAN Y UNA COLA QUE PARECÍA HECHA DE ESTRELLAS.

—HOLA, LUNA —DIJO EL ZORRO CON UNA VOZ DULCE—. SOY ZAFIR, EL GUARDIÁN DEL BOSQUE. NECESITO TU AYUDA.

LUNA ABRIÓ LOS OJOS EMOCIONADA.

—¿MI AYUDA? ¿PARA QUÉ?

ZAFIR SEÑALÓ UN CLARO OSCURO.

—EL BRILLO DEL BOSQUE SE ESTÁ APAGANDO. SOLO ALGUIEN CON CORAZÓN VALIENTE PUEDE ENCENDERLO DE NUEVO.



LUNA PENSÓ UN SEGUNDO Y DIJO:

—¡YO PUEDO HACERLO!

EL ZORRO SONRIÓ Y LE ENTREGÓ UNA PEQUEÑA LINTERNA MÁGICA.

—PARA QUE EL BOSQUE VUELVA A BRILLAR, DEBES ENCONTRAR TRES COSAS:

1. UNA PLUMA DORADA,
2. UNA PIEDRA EN FORMA DE CORAZÓN,
3. UNA GOTITA DE RISA.

LUNA SE PUSO EN MARCHA.

PRIMERO, UN PÁJARO DORADO DEJÓ UNA PLUMA CAER JUNTO A ELLA.

DESPUÉS, ENCONTRÓ UNA PIEDRA CON FORMA DE CORAZÓN DEBAJO DE UN ARBUSTO.

PERO LO MÁS DIFÍCIL FUE LA GOTITA DE RISA... HASTA QUE ZAFIR HIZO UNA CARA TAN CHISTOSA QUE LUNA SOLTÓ UNA CARCAJADA ENORME. UNA GOTITA BRILLÓ EN EL AIRE Y CAYÓ EN LA LINTERNA.

CUANDO LOS TRES OBJETOS SE UNIERON, ¡LA LINTERNA SE ENCENDIÓ SOLA!

UN RAYO DE LUZ SALIÓ DISPARADO Y EL BOSQUE COMPLETO VOLVIÓ A BRILLAR.

LOS ÁRBOLES RESPLANDECIERON, LOS ANIMALES SALTARON FELICES Y EL AIRE SE LLENÓ DE COLORES.

ZAFIR SE INCLINÓ AGRADECIDO.

—GRACIAS, LUNA. ESTE BOSQUE SIEMPRE RECORDARÁ TU VALENTÍA.



LA NIÑA SONRIÓ, GUARDÓ LA LINTERNA EN SU MOCHILA Y REGRESÓ A CASA.

DESDE ESE DÍA, CADA VEZ QUE MIRABA POR LA VENTANA, VEÍA UN DESTELLO AZUL ENTRE LOS ÁRBOLES... Y SABÍA QUE ZAFIR LA ESTABA SALUDANDO.

FIN

